

CUARENTA POEMAS

SIXTO SÁNCHEZ



Sixto Sánchez

CUARENTA POEMAS



Solo

Es duro para un joven
definirse solo muy tempranamente
girando en torno suyo inexplicable
su sombra que le agarra la mano
comenzó con hastío, enlutada su llama
brilla la insatisfacción carente de edad
¿paciencia? si él lo lograra
sobre el filo de la tierra
ordenarle al cuerpo: ¡quieto!
vamos: ¡quieto!
sin apedrear el horizonte
sin insultar a su esqueleto.

La suicida

Fue encontrada esta mañana
en la madrugada
una chica muerta
que se encontraba sin vida
los médicos aseguraban lo dicho
que había sido un suicidio
por parte de la suicida
tuvo que haber sufrido mucho su sufrimiento
porque en su rostro se dibujaban las huellas
del dibujo de la tristeza dibujado
por dibujantes tristes que de sufrir murieron
creen que ella creía
en lo verdadero de la verdad
no gritada por gritones, ni callada por callados
era una frustrada de su frustración
que se mató al no poder gritar los
sentimientos de su sentir.

Poética

La palabra se detiene entre sus puntos
sobre el verbo una inclinación
la coma descansando respiraciones
en mayúscula se alza la tinta pálida
y la muerte atraviesa cinco veces un texto
donde un círculo languidece
muerte, muerte, muerte, muerte, muerte
del dolor doblemente sentido
dolor insólito, dolor analítico
dolor psicológico, dolor metafórico
dolor anatómico, dolor especulado
se escribe sobre el hombre interminablemente
que interminablemente desaparece.

Metamorfosis

De vuelta a la comida voy como lobo
y sobre la cama soy la serpiente
como perro obedezco al cansancio
y repito los días del loro
es la golondrina quien te escribe una carta
y el camaleón quien pasea por la ciudad
acecha el tigre cuando en las noches respiro
y al conejo lo persigue una bala
me arrastro gusanamente hacia un espejo
donde un mono explora su garganta
y estalla la risa de la hiena.

Antes de dormir

Deambulo en voz alta por la cama
transformando en papel todo lo vivido
un clavel me devuelve la mirada de unos senos
que desaparezca para siempre la inocencia muerta
rompo la fotografía de unos zapatos
le arranco páginas a mi cuerpo
hay leones acechando en lo alto de la cabecera
el viento golpea nombres contra la puerta.

Infinito

Deshumanizado infinito

la aurora de la libertad vaga en tu sombra
pocas fiestas hacen los rostros al meditar
 porque los gritos de su rebeldía
 se convierten en estatuas
 la quietud no conoce a los niños
la muchedumbre tampoco los conoce
 los niños desconocen a los niños
 existen las lluvias frías de los años
 el calor desesperante de las camas
el paso de la mentira oculta en la retina
 el deseo sumergido en el licor
 tú sombra, el sentarse en los tobillos
 los besos que se acaban y vienen otros
las uñas haciéndole cosquillas a la lujuria
 las formas mas no sus colores
 las líneas mas no su belleza
los órganos masculinos, los femeninos
 mas no los hombres ni las mujeres
las piedras diversificadas por la tierra
 pero no el mundo
las escaleras para subirlas para bajarlas
 mas no las conclusiones.

Conversación

Ya no importan los sentimientos
el corazón sirve para otra cosa
las voces llegan
abren la puerta de una risotada
se sientan sobre la cama a conversar
mientras el vino les hace hacer muecas.

—Si me hubieras dicho, en aquel entonces
que me amabas
te hubiera creído.

Obsesión

El recuerdo de tu cuerpo
camina por el cuarto
con las manos atadas
una serpiente en el pelo
me digo: estás ahí
vida mía has vuelto
salto a encender la luz
chillas
tuerces las manos
es un ratón en una trampa
miro con terror.

Lo juro

Un hombre puede mentirse toda la vida
a los amigos que desecha en el camino
jurar por la ingenuidad de sus acciones
sonrojándose ante los himnos que merece
por sus ideales sacrifica a su familia
planificando guerras para lograr la paz
porque montado en el barco de la venganza
implantaré el orden hasta en el mismísimo infierno.

Inclusive puede reírse de su existencia
escribiendo su biografía como catarsis
bendiciendo el pan de cada día
en la mesa que restaura años tras año
multiplicados los alimentos en la despensa
mientras crecen sus hijos y sus dudas.

En el altar de su monumental Ego
puede engañarse jurando la verdad
incendiar a su única esperanza
para luego entregarle su cuerpo a la humanidad
en bandeja de oro y polvo de estrellas.

Amanecer atómico o padre nuestro

En la mañana roja
de los horrores masificados
cuando ya no quepa
el dolor en el cuerpo
y la vida deambule
como un fantasma
anudaré a mi cuello
el amuleto de mi redención
ya que pronto reventaré
porque otros así lo han decidido
ellos, los jinetes de la ciencia
carnadas de sus propios inventos
también serán devastados
y en todos los relojes y corazones
la historia por fin se detendrá.

Adicto a tu piel

¿De dónde has venido?
¿por qué me elegiste?
has puesto cadenas a mis deseos
mi almohada es una roca que gira
colocaste en mi cerebro una campana
para atormentarme el pensamiento
eres un ángel tirano
tu sexo la redención.

Embrujo

No era aún la hora para tocar a su puerta
Pero toqué
Me abrió vestida con su orquesta de oropel.

Sabía también que acercarme no debía
Prohibido era acariciarle el rostro
Mis manos envueltas por las llamas fueron el precio.

Me lancé a su cuerpo embrujado
Cuanto habían hablado de él era verdad.

No puedo recordar ninguna de sus facciones
Lo que pasó después del primer beso
Sólo conservo flotando dentro de mi cabeza
La corona imperial de sus jadeos.

Asalto

Me niego a entregar la camisa
la llave de mi jaula con sanitario
el despertador de los amaneceres
incluidos también los domingos.

Tampoco les daré mi dinero
ni las ruedas de mi bicicleta
este pan lo llevo para la casa
y el teléfono fue un obsequio.

Pueden darme un balazo en el pecho
destrozar mi cuerpo con sus navajas
pero ni un grito podrán llevarse
solo la muerte será la mercancía.

Atravesando la ciudad

En cada esquina
hay un asesino que espera
serpientes enroscadas en los semáforos
una niña que llora a la orilla de un volcán.

Voy apretando con las manos
el sudor de mis propios dedos.

La gente corre con el cerebro explotándole
la angustia mordiéndole la espalda
huellas de sangre atraviesan la ciudad
y no hay nadie que no tenga miedo.

Dentro de un maletín
llevo mi almuerzo
y mi revólver también.

El otro

Si yo fuese otro
no me aceptaría ni como vecino
a quema ropa me lanzaría bombas atómicas
por correo me haría llegar flechas envenenadas.

Resultado de una encuesta personal.

Pero como no soy otro
y yo soy yo
hago el ridículo sin metáforas
disculpándome tanto odio.

La muñeca sueca

Me regalaron una muñeca
¿quién!? y ¿por qué?
¿qué haré con ella?
¿la enseñaré hablar? ¿le daré de comer?
¿la llevaré al sanitario?
¿le leeré cuentos de hadas?
¿le daré una tunda por ensimismada?
no puedo negarlo es hermosa
su vientre es casi real
son alas de goma sus muslos
sus senos hipnotizan mis miradas
hay una expresión en su sonrisa
roja de taciturna vergüenza
clásica con su temperatura de roca
espera mis caricias
tiene un precio en su cuello arrugado
y su cuerpo está mojado de aceite
alguien sabe que deliro
alguien sabe de mi soledad.

Monólogo

No te olvides del gesto
ensaya frente al espejo
debajo de las luces
como te entregas a la muerte.

Repite con un cigarro en la boca
las manos hacia el cielo
el libreto de tu inocuo existir.

Y si el telón no cae
después de sudar todo tu miedo
improvisa una palabra tuya.

El rito

Ella entra despacio
y se arrodilla en silencio
él sueña con los ojos abiertos
totalmente desnudo
sobre una cama de lava
él se levanta litúrgico
da vueltas alrededor de ella
y en cámara lenta
comienza a besarla
la besa con toda la gama de los besos
la besa
después de haberla besado
continúa besándola sin parar
y vuelve a besarla por primera vez.

Ella se transforma en una flor.

Ciclos

Cuando se es niño
ni se escribe ni se entiende
cuando se es joven
se escriben cosas que no se entienden
cuando se es adulto
se entienden cosas que ya no se escriben
cuando se es viejo
se escribe sobre las cosas entendidas.

Pero al final
cualquiera que vea el cadáver
¡exclamará!
éste ni escribe ni entiende.

Nosotros

Tus ojos se están ahogando
un desdichado te empuja hacia el dolor
la muerte existe como cualquier sueño
y entonces... para que la pena pensada
somos pedazos de tiempo
algo de huesos cubiertos de piel
la tremenda ilusión asomada a la ventana
yo soy
tú eres
sexos enredados en la oscuridad.

Desde mi cadáver

Tuve muchas ganas de suicidarme aquel día
muchas ganas
de expulsar de mi cuerpo aquella fuerza
que retorció mis huesos haciéndolos nudos
sentimientos llenándome de pólvora
no quería volver a tener amaneceres
ni razones devorándose mis fantasías
estaba tan joven, tan maltratado
el dolor había nacido conmigo
que me dormí y no desperté.

En una misma piel

Irrisoria condición
al dolor se anhela efímero
al amor vivientemente eterno
en una misma piel.

Aspiraciones

Es la luna
con su historial de diamante
quien le llena de sueños
la cabeza al perro
éste solo desea ser hombre
para no seguir aullando
sus tristezas entre ladridos
pero el gato lo mira de reojo
casi intelectualmente
él también aguarda el día
que se convertirá en leopardo.

El predicador

Miré la cara del que hablaba
lo que decía
en su discurso la luna exclusivamente
se veía a través de su ventana.

Me transformaré en pez
abono
en energía
el miedo ya no me deja dormir
y lo repitió tantas veces
como si fuese la lección que nunca aprenderá.

Despedida

Adiós mi careta
adiós al bigote de las fotografías
adiós mi vuelo de ventana

Dejo a un lado las promesas
la noche llena de gritos
la suerte que no tiene razón

Adiós a los recuerdos
adiós mi silla de anemia
adiós modorra del domingo

Mi sombra se abraza a mi cuello
repite en susurros lo que pienso
silencia los días
escóndete del sol

Identificación

Cuéntame tu historia
naciste, conoces el veneno
la cuerda que se rompe cada mañana
la huida de los caballos de la infancia
no continúes inventando más misterios
escribiendo cartas para los muertos
porque el dolor transformado en vampiro
succiona cada esperanza en tus desvaríos
y recuerda que la vida tiene dos extremos:
la llegada... la partida...

El juego de la razón

Entrégale tus armas a la muerte
no te persigue
eres tú el que pretende escapar
además, que frágiles son esas armas:
un corazón que late
el pensamiento abstracto
un cuerpo para tocar
la voluntad sin destino
nadie se reirá si te has creído eterno
el haber vociferado: “no siento temor alguno”
anda, ríndete como lo haría un niño
jugando de verdaíta.

Brevedad

Ayer salió del colegio temiéndole a los Cíclopes
planificando la pedrada
soñando con el trapecio.

Al atardecer se sentó borracho en una roca
pellizó la pendiente de la piel
asombrado ante el crecimiento de una hoguera.

Anocheció y recorrió en muletas la habitación
requisó sus cosas como si no fuesen suyas
recordando que en alguna parte tenía un hijo.

Hoy un cura le pone su mano en la frente
recorre el circuito de sus versículos
le da la extremaunción.

Bache

Ni los niños
ni el agua
ni los humanos
ni sin guantes
en el quirófano
de verdaíta.
ni vegetaciones
ni los animales
ni la locura
tampoco oteando
hacia el inconsciente
engullendo fuego
ni la luna
rodeada de mitos
ni la vergüenza
ni siquiera lo que me falta
lo perseguido
me empujarán a luchar, creer
bajo mi desinfe total.

Regreso a casa

Los chóferes miraban hacia el fondo del valle
el chasis roto de un carro sin fisonomía
todos presentían que ninguno estaba vivo
la sangre en su caída fue golpeando las matas.

Pasan las horas hasta que llega la ambulancia
encuentran un cadáver y uno de sus zapatos
por la radio empieza el acertijo de la identidad
las elucubraciones del volante clavado en su pecho.

La oscuridad y el frío asaltan la carretera
mientras los motores retornan a sus destinos
una señal de animales en la vía nos advierte
que la muerte a veces anda en cuatro patas.

Hoy fue un día bueno, todavía seguimos aquí
pero el último para los que ya no están
apaguen la radio, echemos en grupo una rezadita
pues faltan dos horas con tres puentes para llegar.

Preludio

Dónde están los filósofos, los asesinos
las amas de casa, los camareros
los ciclistas, los creyentes
los que sueñan con la mujer del vecino
los que despiertan asustados
de sus propios pulmones
preparado estoy para la partida
y me ofrezco llevar en una lista
el nombre de todos sus muertos
las encomiendas, las alegrías, los perdones
de las novias que no se vistieron de blanco
los niños que no fueron bautizados
de todos aquellos que destrozaron sus cuerpos
pero antes respiraré fuertemente
para despedirme de mí mismo
de verdad les confieso
tengo el corazón asustado
y aunque no valgan las explicaciones
no soy el dueño ni de mis huesos.

Páginas blancas

El poeta tiene delante de sus ojos
las páginas blancas
colgando desde su boca
una baba de letras
garras imaginarias destrozan su pecho
por donde escapa el soplo misterioso.

“Oh poeta”, contigo se han secado los Océanos
el sol que ascendió sobre tu universo personal
murieron tus personajes
hasta el de la mirada diabólica
y abrazas en una misma tumba a tu sombra
y a las sombras de los nacidos de tus noches.

Alguien escribió: “Oh poeta”
e incendió con ficciones su soledad.

El sentido de la vida

He devorado las palabras, una por una, con la magnífica intención de traducirlas en acciones. Y ya no habrá más camino que no conduzca a mi cuerpo, ni más eternidad que el presente en cada momento.

Yo no levanto las manos hacia el cielo para señalar enigmas, bajo la tierra no construyo túneles hacia el infinito, allá los eunucos, los castrados, los impotentes, aquellos que tienen miedo a dar frutos, a ser disueltos por el agua, a consumirse en el fuego del presente; consideran absurdo, tormentoso, sin consuelo, no existir de alguna forma en otra parte.

Le temen a la vida, al ídolo más precario e inesperado:
La piel ardiendo de deseo.

Esperando a Godot

Cuando es de día estoy aquí
llenándome de aire
cuando anochece lo mismo se repite
sin lados para mirar.

Alguien enciende un fósforo en el callejón
lo miro de arriba—abajo
no lo conozco
y vuelve a dejarme en la sombra.

Escucho unos pasos que se alejan
¿irán hacia el norte?
después todo es callado
y sigo esperando.

Pataleo final

Soñé que estaba loco
desnudo por las calles corría
de mi frente una luz brotaba
con mis pulmones hablaba
la gente me tiraba piedras
los animales me embestían
un tren mi cuerpo atravesaba
cual fantasma sin barriga
cuando me movía me dolía
el mordisco de un carnívoro
miraba buscando una salida
al terror que nublabo mis ojos
un cuchillo logré agarrar
para matar robustas sombras
cuando les di el primer zarpazo
mis manos se volvieron candela
afortunadamente desperté
pero muy poco duró el deleite
pues estaba cuerdo y despierto
en el limbo de los suicidas.

Hamlet personalizado

Dónde está el escenario
para fingir que es a otro
a quien le suceden las cosas
para acostarme como cada noche
con las manos ensangrentadas
cuando se cierran todas las puertas.

Dónde está la espada
para matar a mi padre
que sedujo a mi madre y a su sombra
y luego fingió abrazarme en la oscuridad.

Dónde está la máscara
que un día olvidé ponerme
cuando las luces se encendieron
y me repetía: ser o no ser.

He vagado muchísimo tiempo

He vagado muchísimo tiempo
durmiendo entre brazos lascivos
cerrando innumerables puertas
sin chaqueta, anestesiado, tosiendo
también abrí innumerables ventanas
hacia los ángulos de un mismo paisaje
gris hasta en su luz
lúgubre en su gloria
y por las noches
que me cercan formando cuadriláteros
he ido tropezando con un objeto
mi propia existencia.

Desempleado sentado en una piedra

Irá nuevamente al malecón
a llenarse de aire los pulmones
sintiendo que vive una película
en la cual no tiene parlamentos.

La sal pegada al paladar
ciudadano que salta el horizonte.

A su lado se sentarán las promesas
de los personajes que se imagina
porque él es el dueño de cada uno
y cada uno un ensayo de su estupidez.

Una ola le moja el cigarro, otra la franela
una tercera le sacude la dignidad.

¡Un momento, señores cangrejos!
se ha levantado para orinar
se santigua en este día crónico
donde ni en su casa lo esperan.

El fin del fin

Vendrá el último diluvio
El irascible relámpago
Destruyendo las razones
Los lugares, el tiempo
Las miradas de terror.

Ríos de lava
Anunciarán el Apocalipsis
Sepultando los caminos
Sus hospedajes
El rostro de la civilización.

En los pantanos flotarán las bocas
De derretidos besos
Y nadie resucitará el verbo
Del barro conceptual.

Amén

Cuando yo sea el muerto
No me arreglen una sonrisa
Que de vivo no tuve
Ni acomoden mi barriga
Aparentando ser más flaco
Si pueden, dejen sonar
Música estridente, sicodélica
Las manos detrás de la cabeza
Como si estuviera en la playa
Pónganme las medias y la correa
Que compré para esa fecha
¡Y por favor! A las fotografías
No le reclamen por mis actos
Les juro que jamás responderán.

SIXTO SÁNCHEZ



Sixto Sánchez (Valera, Edo. Trujillo, Venezuela, 1953). Lic. en Letras. Magister en planificación educativa. Taller de Poesía “Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos” 1982. Profesor jubilado “Universidad Politécnica Territorial de Paria Luis Mariano Rivera”, Carúpano, estado Sucre. Profesor de Teatro “Instituto Universitario de Teatro (I.U.D.E.T)” 1.991 - 1992. Festival Mundial de Poesía 2009. 2011. Actor “Compañía Nacional de Teatro”, 1986-1989. Entre sus publicaciones se encuentran “CONTINUIDAD”. Imprenta Universitaria. U.C.V. 1981. “RESPIRADERO”.

Editorial FUNDARTE. 1991. "CAMINOS EN LA OSCURIDAD". Fondo Editorial del Estado Sucre. 1996. "DESDE LA PERIFERIA". Editorial La Espada Rota. 2000. "SIN TIEMPO". Ediciones Mucuglifo-CONAC. 2004. "RESPIRADERO". Reedición-Editorial El Perro y la Rana. 2010. "EN UNA MISMA PIEL". Plaque-Editorial La Espada Rota". 2015.

Índice

Solo	2
La suicida.....	3
Poética	4
Metamorfosis	5
Antes de dormir	6
Infinito	7
Conversación.....	8
Obsesión	9
Lo juro.....	10
Amanecer atómico o padre nuestro.....	11
Adicto a tu piel.....	12
Embrujo	13
Asalto	14
Atravesando la ciudad.....	15
El otro	16
La muñeca sueca.....	17
Monólogo.....	18

El rito.....	19
Ciclos.....	20
Nosotros.....	21
Desde mi cadáver	22
En una misma piel.....	23
Aspiraciones.....	24
El predicador	25
Despedida.....	26
Identificación	27
El juego de la razón	28
Brevedad.....	29
Bache.....	30
Regreso a casa	31
Preludio.....	32
Páginas blancas.....	33
El sentido de la vida	34
Esperando a Godot.....	35
Pataleo final.....	36
Hamlet personalizado	37

He vagado muchísimo tiempo.....	38
Desempleado sentado en una piedra	39
El fin del fin.....	40
Amén	41
Sixto Sánchez	42



Título: Cuarenta poemas.
Autor: Sixto Sánchez.

Edición digital Hoja en Blanco: junio, 2022.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre la obra. Esta edición digital está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY-NC-ND 4.0

Se permite descargar y compartir siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

www.hojaenblancoeditorial.com

